Esta es una pequeña muestra
del libro *¡AYUDA! Un amigo lucha con la pornografía*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:
www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co

© 2017 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!

·COLECCIÓN·

¡AYUDA!

UN AMIGO LUCHA CON LA PORNOGRAFÍA

BRIAN CROFT

POIEMA
LECTURA REDIMIDA

¡Ayuda! Un amigo lucha con la pornografía

Brian Croft

© 2017 Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Help! He's Struggling with Pornography* © 2010, publicado por Day One Publications.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999 por Biblica, Inc. Todos los derechos reservados. Las citas marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* © 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co

Categoría: Religión, Experiencia Práctica. Vida Cristiana.

ISBN: 978-1-944586-43-0
Impreso en Colombia
SDG

CONTENIDO

Prefacio *5*
Introducción *9*

Capítulo 1
El problema: un corazón contaminado *13*
Capítulo 2
Las consecuencias: vidas destrozadas *19*
Capítulo 3
La solución: un nuevo corazón *27*
Capítulo 4
La transformación: la iglesia local. *35*

Conclusión *47*

Ejercicios prácticos de aplicación personal. *51*
Notas de texto. *62*

PREFACIO

Puedes estar leyendo este minilibro por una de muchas razones. A lo mejor conoces a alguien que está luchando esta batalla y lo quieres ayudar. *O puedes ser tú el que necesita ayuda.* Puede que estés mirando este minilibro porque la palabra "pornografía" atrajo tu atención y te hizo hojearlo para ver de qué temas jugosos habla. Cualquiera que sea tu motivación, espero que consideres las razones que me motivaron a escribir este minilibro.

La primera y la más obvia es la presencia incontenible de la perversión sexual en nuestra cultura que está alimentada por esta forma repugnante de entretenimiento. Gracias a esta industria de miles de millones de dólares las vidas se destrozan y los matrimonios se destruyen, y su influencia constante afecta nuestras vidas cotidianas. Por esta razón debemos estar equipados para saber cómo hacerle frente, tratar con su influencia y caminar en victoria y libertad.

Una segunda razón es la falta de buenos recursos sobre este tema. Aunque varios libros han abordado las

cuestiones destructivas que giran en torno a la esclavitud a la pornografía, algunos diagnostican bien el problema, mientras que otros pueden pasar por alto la raíz del problema y, sin embargo, dar un buen consejo práctico para la lucha diaria. Mi oración para este minilibro es que el asunto fundamental se diagnostique con claridad y de forma bíblica, que se presente una solución esperanzadora y que las maneras prácticas para caminar en victoria sobre esta esclavitud aquí descritas capaciten a los que buscan ayuda.

Además, tengo unas cuantas razones personales para dedicarme a este proyecto. Es abrumador darme cuenta, como pastor, con cuántos asuntos he tratado que están relacionados de manera directa con seducciones, esclavitudes y patrones destructivos que surgen de la lucha contra la pornografía. El contenido de este minilibro es un reflejo del proceso por el que yo y los otros pastores de nuestra iglesia atravesamos con los hombres de la comunidad —casados, solteros, jóvenes o ancianos— y ha probado ser increíblemente fructífero, por la gracia de Dios, a lo largo de los años. Espero que esto resulte igual para tu amigo, tal vez tú mismo, tus pastores y tu iglesia local.

Por último, y de manera más personal, te cuento que esta lucha se apoderó de mí durante muchos años. Fui expuesto a la pornografía a una edad temprana y eso me condujo a una esclavitud que me siguió en mis años de adolescencia y hasta la universidad. Yo, con mucho gusto

pero con temor a la vez, estoy escribiendo este minilibro porque las verdades bíblicas que anclan el proceso para vencer esta lucha trajeron una sorprendente ayuda y libertad a mi propia vida. Por favor sigue leyendo y que tú o tu amigo sean ayudados por Dios como lo he sido yo.

Brian Croft
Iglesia Bautista Auburndale
Louisville, Kentucky, Estados Unidos

INTRODUCCIÓN

Estamos viviendo en una época sin precedentes. Las imágenes pornográficas y el material sexual están disponibles con mayor facilidad en estos momentos que en cualquier otro tiempo de la historia. Esto se confirma en los centros comerciales por los que caminamos, en las vallas publicitarias en las calles, en los catálogos de ofertas que envían a nuestras casas y en los estantes de revistas que hay en las tiendas. El volumen financiero estimado de la industria mundial del sexo es de alrededor de $57 mil millones de dólares y $12 mil millones (poco más del veinte por ciento) provienen de los Estados Unidos.[1] Pero la verdadera influencia de la pornografía la vemos con dolor por los matrimonios que destruye, por los pastores avergonzados y despedidos por su uso y por las víctimas de los crímenes relacionados con el sexo, de las cuales escuchamos en las noticias casi todos los días.

Tal vez el efecto más fuerte de esta tendencia es la forma en la que ha afectado tan profundamente a los cristianos dentro de la iglesia local. Hasta el bombero más hábil se

quemará si lo aislas en un edificio que se esté quemando, rodeado por las llamas y sin refuerzos. De manera similar, aunque nosotros como cristianos hemos sido transformados por la fe en la persona y obra de nuestro Salvador Jesús, también hemos sido perjudicados al estar inmersos en esta cultura saturada de sexo. ¿De qué manera nosotros como cristianos encontramos la victoria duradera sobre esta lucha y ayudamos a los demás a hacer lo mismo?

En primer lugar, encontramos la victoria por medio del poder transformador del evangelio. Sin importar la clase de esclavitud al pecado que enfrentemos, lo único que puede traer la libertad duradera que buscamos es arrepentirnos de nuestros pecados y confiar en la persona y obra de Jesucristo. Un error común que se comete al tratar con los patrones pecaminosos de ver material sexualmente explícito es enfocarse solamente en emplear métodos para poner fin a ese comportamiento (modificación de la conducta) y no abordar la raíz de los problemas del corazón. El cambio verdadero, genuino y duradero en esta lucha, o en cualquier lucha contra el pecado, debe comenzar desde adentro. El cambio interno va a producir el cambio duradero en nuestra conducta.

También debemos estar completamente comprometidos con la iglesia local si hemos de encontrar la victoria duradera sobre esta lucha.

Otro error común al tratar de romper el ciclo de la pornografía es pensar que es suficiente con tener a uno

o dos compañeros al azar a quienes se les rindan cuentas. Caminar todos los días en victoria sobre esta lucha requiere un esfuerzo comunitario y una rendición de cuentas que vaya más allá de que un compañero de trabajo cristiano le haga preguntas a un hombre una vez a la semana con relación en los sitios de Internet que ha visitado. La victoria llega cuando los líderes del hombre le dan una guía espiritual, cuidado, reprensión y consejería matrimonial; cuando los que están más comprometidos con la madurez espiritual del hombre (otros miembros de la iglesia) oran por él y por su lucha; cuando el compañero al que el hombre le rinde cuentas reporta a sus pastores y cónyuge (si está casado) sobre su progreso en esta batalla y el hombre siente la presencia constante de la disciplina de la iglesia en respuesta a la seriedad de su pecado; cuando hay más en juego que solo desilusionar a un compañero a quien se le rinden cuentas y que probablemente ha sido escogido por su simpatía con esta lucha. Sin la participación estrecha de la iglesia local, pocos encuentran una victoria duradera sobre cualquier pecado y pocos viven la vida victoriosa que Cristo compró para nosotros con Su propia vida.

El poder de Dios obra por medio del evangelio en la iglesia local para que se pueda encontrar una victoria verdadera y duradera sobre la lucha con la pornografía y para que se pueda experimentar una verdadera sanación y un perdón. Oro para que te convenzas de lo mismo mientras lees estas páginas.

1

EL PROBLEMA:
UN CORAZÓN CONTAMINADO

Aun la solución más inteligente y bien pensada no tiene sentido si el problema se diagnostica mal. Comencemos por reconocer lo que *no* es el problema antes de que nos enfoquemos en lo que *sí* es. La esclavitud a la pornografía no discrimina géneros. Ahora más que nunca las mujeres también son seducidas a exponer sus mentes a esas imágenes con el fin de alcanzar satisfacción propia. (Un excelente consejo para las mujeres, que se basa en la Biblia, se encuentra en otro minilibro de esta serie, *¡AYUDA! Una amiga lucha con la pornografía*, de Rachel Coyle). La lucha no es el resultado de un deseo sexual fuerte y profundo. No se le puede echar la culpa de la lucha a una relación fallida con alguien o a los padres que no nos amaron como nos deberían haber amado. Aunque es un factor en la lucha, la culpa ni siquiera se le puede echar al fácil acceso a internet, a la televisión, al cine y a las revistas inadecuadas que exhiben en la cajas registradoras de las tiendas. Todas estas cuestiones pueden

contribuir a la lucha, pero ninguna de ellas es la verdadera raíz del problema.

El problema fundamental es que nuestros corazones no están bien, una condición que viene desde el Jardín del Edén. Dios creó los cielos, la tierra y todas las criaturas vivientes (Gn 1-2). También creó al hombre y a la mujer a Su imagen (Gn 1:27), y ellos se unieron en una sola carne, estaban desnudos y no se avergonzaban (Gn 2:24-25). Dios vio que todo lo que había hecho era muy bueno (Gn 1:31). Sin embargo, Adán y Eva pecaron cuando desobedecieron la palabra de Dios y comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn 3:6). Dios les dijo a Adán y a Eva que no comieran de este árbol porque si comían, morirían (Gn 2:17); sin embargo, Satanás tentó a Eva y ella comió del árbol y dio de su fruto a su esposo (Gn 3:6). En vez de obedecer el mandamiento de Dios se rebelaron contra Él. Ellos querían gobernar, no que Dios los gobernara.

Como resultado, el pecado entró al mundo y afectó todo lo que había en él, incluyendo a los que nacieran de Adán y Eva. En vista de que ellos fueron los primeros seres humanos, cualquiera que naciera después de ellos heredaría su corazón pecaminoso. Por lo tanto, toda la gente que nace en este mundo pecaminoso nace con corazones contaminados que tienen una disposición natural a rebelarse contra Dios y a buscar los placeres del pecado.

Debemos echar la culpa de nuestro pecado (sea sexual u otro) a una cosa: a nuestros corazones contaminados.

Jesús afirmó esto. Marcos 7:1-23 describe una confrontación que Jesús tuvo con los fariseos que de manera arrogante estaban poniendo su fe en sus obras y tradiciones. Estaban ciegos a lo que Jesús dijo que realmente le importaba a Dios: no las cosas externas y físicas que hacemos, sino los asuntos internos y espirituales del corazón. En este contexto, Jesús dijo las siguientes palabras profundas no solo acerca del estado contaminado de nuestros corazones, sino también de cómo nuestros corazones afectan nuestra relación con Dios. Afirmó que lo que entra en un hombre desde el exterior no lo contamina porque no va a su corazón, sino a su estómago (vv. 18-19). Prosiguió:

> *Lo que sale de la persona es lo que la contamina. Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad. Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona.*
>
> vv. 20-23

¡Qué impresionante revelación para Sus discípulos judíos que durante la mayor parte de sus vidas habían seguido las leyes estrictas y las tradiciones que decían que la

contaminación provenía de la comida y de otros objetos que se habían declarado como impuros! Sin embargo, los relatos del evangelio registran que la enseñanza continua de Jesús era que el reino de Dios se basa no solo en lo externo, sino en lo interno; se basa en el corazón.

Nuestros corazones contaminados se reconocen por las malas acciones que salen de ellos. Imagina que te acercas a un árbol gigante de manzanas para encontrar jugosas manzanas rojas, pero te das cuenta de que la mayor parte de las manzanas son muy pequeñas y están podridas. Habría solo una conclusión posible. Aunque no podemos ver las raíces ni el interior del árbol, al ver la clase de fruto que produce sabemos que el árbol está enfermo. De manera similar, no podemos ver la contaminación de nuestros corazones, pero la enseñanza de Jesús muestra que algo pecaminoso existe en nuestros corazones por el pecado y por la contaminación que emana de ellos.

En los versículos 21 y 22 Jesús también enumeró los pecados que salen del corazón contaminado. Hay pecados de naturaleza *sexual* (fornicación, adulterio, sensualidad), pecados que *lastiman a otros* (robo, asesinato, calumnia) y pecados que muestran un *descarado amor propio* (codicia, orgullo, envidia). Parte de esta lista también se conecta con los *Diez Mandamientos* (robo, asesinato, adulterio, codicia). Marcos escribe esta lista para que sus lectores sientan el peso de la contaminación que brota del corazón del hombre y que lo condena.

Jesús no solo identificó el problema, sino que también demostró su seriedad:

> *Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona.*
>
> v. 23

La solución a esta contaminación no es tan simple como pasar por una ceremonia para limpiar nuestras manos (vv. 1-5). No ayuda simplemente abstenerse de comer cierta comida (v. 19). La situación es mucho más seria porque nuestra contaminación está tan arraigada en nuestras naturalezas que, incluso antes de que le podamos enseñar al niño más pequeño a hablar o a caminar, ese niño ya muestra los síntomas de esta condición. Esto es tan serio que nosotros mismos no podemos dejar de decir palabras hirientes a los que más amamos. Es tan serio que no podemos evitar desear lo que no podemos tener aunque ya poseamos mucho. Es tan serio que podemos llegar a esclavizarnos a un pecado en particular, tal como la pornografía, sabiendo todo el tiempo que está mal, que no satisface y que va a destruirnos. Esta contaminación es tan seria que somos incapaces de hacer algo en nuestras propias fuerzas para cambiarla.

La enseñanza de Jesús es clara. Nuestro anhelo por el engañoso placer y la perversión de la pornografía no se deben a lo que estamos expuestos, a lo que ingerimos ni

a lo que experimentamos en las circunstancias dañinas de la vida. El problema es que nuestros corazones están contaminados y no los podemos arreglar ni podemos reparar el daño nosotros mismos. **Necesitamos nuevos corazones.** La esperanza de recibir un nuevo corazón va a ser el tema del capítulo 3. Por ahora, pasemos a las consecuencias especiales que con frecuencia acompañan esta lucha destructiva.

2

LAS CONSECUENCIAS:
VIDAS DESTROZADAS

Nadie discutiría que el pecado acarrea consecuencias inevitables. El pecado es, ante todo, contra Dios. Nuestros corazones contaminados, nuestra enemistad contra Dios y la eterna separación de Dios, todas estas son consecuencias por habernos rebelado contra nuestro Creador. También, el pecado muchas veces se comete en contra de otras personas. Todos, de una manera u otra, hemos sentido el aguijón del pecado por sus consecuencias: el dolor físico, las relaciones que dejan una cicatriz y a veces complejidades legales. Aunque muchas consecuencias dejan un recordatorio doloroso de los efectos del pecado, pocas consecuencias del pecado hieren tanto como las que acompañan al pecado sexual que se comete en contra de los demás. Los matrimonios sufren traiciones, las iglesias son heridas, las familias son destruidas y las vidas individuales se mantienen en esclavitud, todo debido a la naturaleza destructiva de este pecado en particular.

Estas consecuencias no son nuevas para nuestra época. Las consecuencias del pecado sexual a lo largo de

Esperamos que hayas disfrutado
esta pequeña muestra del libro
¡AYUDA! Un amigo lucha con la pornografía.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:
www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co

© 2017 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!